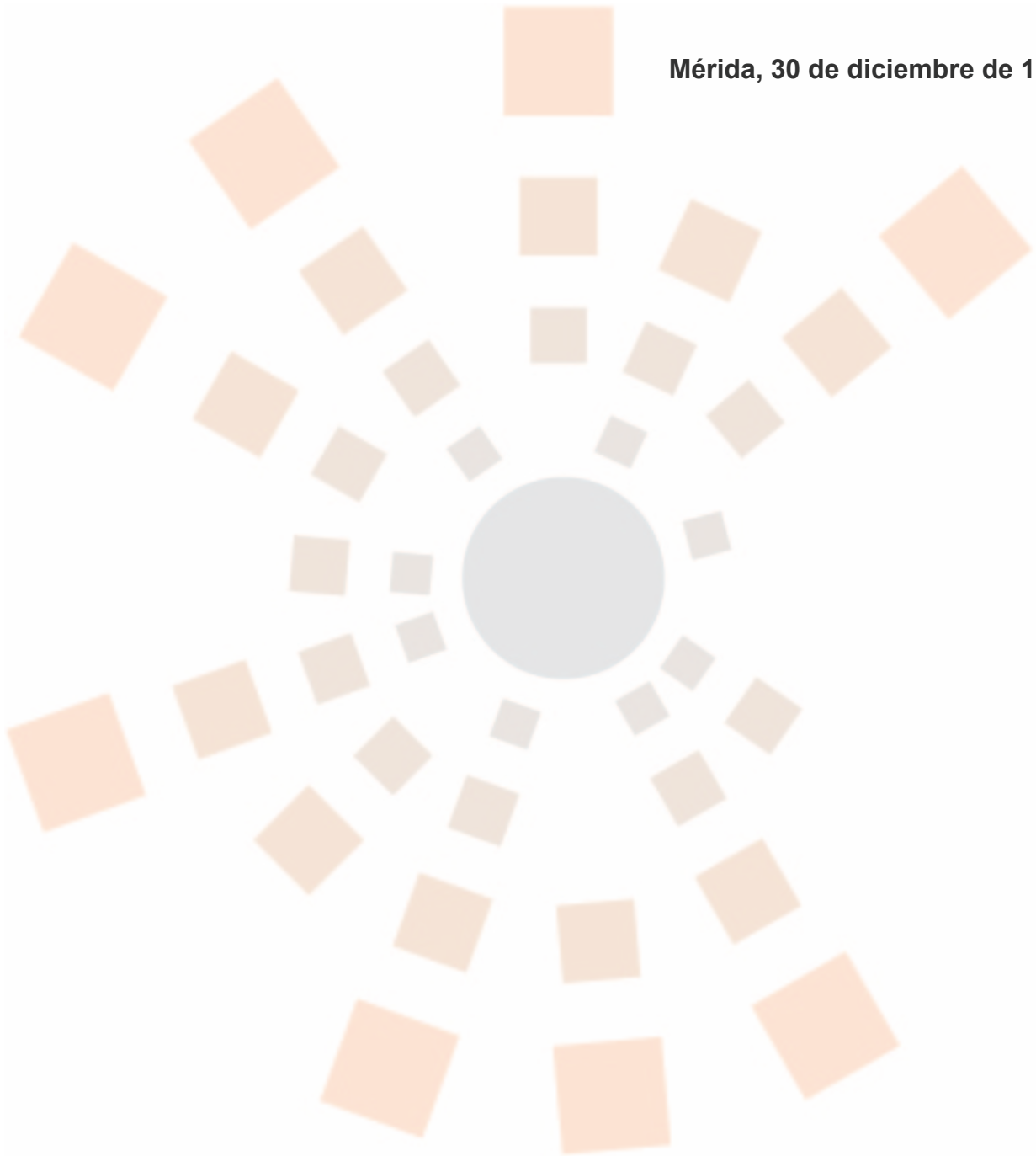


MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 30 de diciembre de 1998



MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 30 de diciembre de 1998

El pasado año por estas mismas fechas, en este mismo programa, nos lamentábamos de las terribles inundaciones que asolaron algunos rincones de Extremadura y se llevaron algunas vidas humanas. Ahora, al final de 1998, comenzamos a inquietarnos porque no está lloviendo, porque la sequía de nuevo amenaza nuestra región. Así es nuestra tierra y así tenemos que admitirla, aceptarla y con ella tenemos que trabajar.

1998, el año que termina, ha sido pródigo en celebraciones y en conmemoraciones. El año que se nos va ha visto cumplir 20 años a la Constitución Española y 15 al Estatuto de Autonomía de Extremadura.

Tengo la impresión de que, seguramente, hayamos insistido excesivamente en este tipo de celebraciones porque pudiéramos crear en nosotros mismos, en los ciudadanos, la idea de que Constitución y Estatuto son lo fundamental, lo esencial para la convivencia; cuando no son más que unos instrumentos, unas normativas, unas importantes normas que nos damos los españoles y los extremeños para regular nuestra convivencia; para que todos, independientemente de nuestra forma de pensar, de nuestra procedencia, de nuestra ideología, de nuestros sentimientos, nos podamos sentir ciudadanos españoles de pleno derecho y ciudadanos extremeños de pleno derecho.

En Extremadura solamente hay una centena de personas que normalmente y con mucha frecuencia aparecemos en medios de comunicación, en tribunas públicas, en actos públicos, en actos oficiales.

Incluso a finales de año, el 7 de septiembre, otorgamos un premio especial, la Medalla de Extremadura, a aquellos extremeños, que se han distinguido por el trabajo, por el buen hacer a favor de la región, a favor de nuestra tierra.

La pregunta que me hago es qué pasa con el resto de los ciudadanos extremeños que no aparecen por ningún sitio, que son ciudadanos anónimos que no ocupan nunca ninguna línea de un periódico o una imagen de una televisión. ¿Quiénes son?, ¿dónde están?, ¿qué hacen?, ¿a qué se dedican?.

Yo creo que correríamos un riesgo los que aparecemos públicamente con mucha frecuencia, en pensar que Extremadura es sólo aquello que se ve, sólo aquello que aparece. Extremadura es 1.100.000 habitantes. Hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes, mayores... que seguramente nunca ocuparán una línea en un periódico, que seguramente nunca tendrán una imagen en una televisión, pero

que con su trabajo diario son los encargados, desde el día 1 de enero al 31 de diciembre, de darle vida, trabajo, alegría, color, ritmo, felicidad a esta tierra nuestra que es Extremadura.

Sin duda es muy importante hacer una ley que regule la educación. Incluso algunas leyes llevan el nombre del ministro de turno o del consejero correspondiente. Pero son mucho más importantes para el desarrollo de un pueblo, para el desarrollo de Extremadura, los profesores, los maestros que en el aula se encargan de desarrollar esa ley que ha hecho el político de turno; o ese alumno que diariamente acude a la escuela, a la universidad, a la formación profesional, a formarse para tener una oportunidad en esta sociedad que estamos construyendo.

Es muy satisfactorio el aportar recursos para construir viviendas para aquellos que no la tienen, para darle un techo a aquellos que lo necesitan, pero es mucho más decisivo y mucho más de admirar la valentía, la entrega, del constructor o del albañil que se empeñan diariamente en hacer los cimientos del edificio o en levantar los tabiques y las paredes.

Firmar un Plan de Empleo es gratificante, es satisfactorio, con los sindicatos, con los empresarios con los ayuntamientos, con la Junta de Extremadura... pero lo que de verdad tiene importancia son aquellos ciudadanos que salen a la calle para intentar utilizar ese Plan de Empleo y buscarse un puesto de trabajo. O aquellos emprendedores, que no solamente buscan un empleo para ellos, que no solamente se fabrican un empleo, sino que hacen que además de trabajar ellos trabajen, 10, 20, 30, 100 personas en la empresa que han creado.

Sin duda que es muy importante velar por la sanidad, aportar recursos para que la sanidad pública cada día sea mejor, pero lo que de verdad importa y lo que de verdad hace que la región avance son los profesionales de la sanidad, los empleados públicos que cuidan de nosotros para que no enfermemos o que cuando estamos enfermos son capaces de devolvernos la salud.

Es necesario dotar de instrumentos, de medios suficientes a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, a bomberos, etc. para que atender las demandas y las necesidades que la sociedad pide de ellos, pero lo que es de elogiar y de agradecer es que esas personas, policías, guardias civiles, guardias municipales, bomberos... sean capaces de arriesgar su vida por salvar la nuestra, y todo ello a cambio simplemente de un salario, de un suelo.

En definitiva, lo que quiero decir con esto es que no es oro todo lo que reluce, no es importante esa centena de personas que aparecemos diariamente en los medios de comunicación. Extremadura no se podría hacer si cada uno no estuviera en su sitio haciendo lo que hace e intentando superar cada día y cada año lo que tiene encomendado en su trabajo, en su carrera, o en su profesión.

Por eso quiero en este mensaje final de año decirles a todos ustedes, a los que diariamente utilizar su coche para ir a su trabajo, a los que utilizar el tractor para labrar sus tierras, a los que acuden al aula para impartir formación, a los que van a la escuela a recibir formación, a los que acuden al centro hospitalario para salvar vidas, al ama de casa que se encarga de la educación de sus hijos y, en definitiva, a todo aquel que desarrolle una actividad; decirles que yo por lo menos aprecio que lo que ellos hacen de una forma anónima y sin aparecer en ningún sitio es tan importante, y

en algunas ocasiones más importante, que el trabajo que hacemos aquellos que estamos diariamente en la plaza pública.

Gracias por lo tanto en este final de año que se nos va a todos los extremeño por su trabajo anónimo, por su valentía anónima, por su coraje anónimo, sin ellos sería imposible que España avanzara, que Extremadura avanzara, que todos pudiéramos progresar.

Sólo por ellos y gracias a ellos el 1999, que es el año que cierra este siglo, será un año sin duda próspero. Vamos a terminar el siglo muy bien. Yo lo deseo así para Extremadura, para los extremeños y por lo tanto desde aquí me atrevo a felicitarle el año nuevo para usted que me escucha, para su familia, para sus hijos, para sus padres, para sus nietos...

Felicidad para Extremadura que estoy seguro que nos la merecemos y la vamos a conseguir.

